

Neumaier, J. (1996): “Colgantes zoomorfos de las costas valenciana y catalana”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellon*, 17: 255-261.

PABLO SÁNCHEZ DE ORO
Contratado FPU (FPU2021/03441). Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad Universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km 15 28049 Madrid
pablo.sanchezdeoro@uam.es

Valdés, L., Arenal, I., Almagro-Gorbea, M. y Aldecoa Ruiz, A. (2022): *Luminoso ídolo oscuro. Miqueldi, historia y significado*. Fundación popular de estudios vascos. Vizcaya. 428 p. ISBN: 978-84-09-44587-5

El ídolo de Miqueldi no ha suscitado gran interés académico durante mucho tiempo. De hecho, se desdénaba (pp. 82-86), y es un milagro que no haya sido destruido. Así, los trabajos sobre la figura no abundan. Los ejemplos más relevantes serían el escrito de Mañé y Flaquer (1880: 304), quien ve un importante interés histórico y de conservación hacia el Miqueldi; el texto bajo un halo científico sobre el simbolismo y la ejecución, de Pierre Paris (1902), y el comentario de Barandiarán (2003: 144) sobre el significado mítico del disco. De dicha carencia surge este libro a ocho manos, en el que los autores realizan un estudio exhaustivo de la pieza vizcaína, que fue donada en 1919 por J. Larrañaga Aguirre y J-P. Ortueta Sagastagoya al actual Euskal Museoa Bilbao. Anterior a esto, la escultura se hallaba en el entorno de la ermita juradera de Miqueldi —de ahí el nombre—, dedicada a San Vicente, y pasó de estar de pie a semienterrada varias veces a lo largo de los siglos XVIII, XIX y principios del XX. Con forma de suido entre cuyas patas hay un disco, este ídolo es una escultura producida por los carietes, pueblo céltico de la Edad de Hierro, ubicado en la costa del mar Cantábrico y hasta el Ebro (Plin. *Nat.*, III, 26; Ptolomeo, *Geō. Hyp.* II, 6, 8 y 6, 64).

El objetivo de la monografía es tratar desde lo más elemental —partes de la figura, iconografía, descubrimiento— hasta características cuyos datos son más complejos de reunir, como la historiografía del ídolo y su entorno territorial. Para ello, se divide en 6 capítulos separados en 3 bloques, acompañados de

una gran cantidad de figuras que ayudan a visualizar el discurso. Asimismo, al final de la monografía se halla un extenso surtido de cuadros temáticos, anexos documentales y listados que amplían y detallan la información presentada.

En el primer bloque —capítulos I-III—, aunque enceta con un escrito muy personal por parte de «El Narrador», después se analizan detenidamente todas las menciones del ídolo a lo largo de la historia reciente. En especial, se examina con lupa la obra *Micrología geográfica* de Otálora, pues en ella se encontró la primera descripción del ídolo. El objetivo del desglose es dar una visión más rica de las opiniones sobre el Miqueldi, tanto contemporáneas como posteriores al opúsculo, para desarrollar un análisis crítico de cada una. A la par, se comenta el uso dado a la escultura como figura en el escudo de Tavira entre 1598-1623, hecho anterior al pequeño libro de Otálora (1634). La eliminación de la imagen del escudo da pie a los autores del libro a reflexionar sobre el abandono de la pieza durante los siguientes años y el concepto de resignificación y sus consecuencias. Finalmente, se repasan las propuestas zoológicas —unas más acertadas que otras—, y con ello da comienzo el segundo bloque. En este —capítulo IV— se lleva a cabo un estudio técnico del ídolo, incluyendo figuras y esquemas ilustrativos que complementan el análisis. La ausencia de paralelos directos entorpece la investigación del Miqueldi pero no la detiene, ya que pueden contrastarse con los verracos vettones; los autores (p. 264), no obstante, defienden que no son piezas comparables en su totalidad por las diferencias estructurales y del pueblo ejecutor, sobre el cual se extienden en el capítulo V. De hecho, los verracos y el Miqueldi nunca se han llegado a trabajar en conjunto (p. 29). Por otra parte, en este bloque se trata también la cuestión de la posición primaria y secundaria de la escultura, terminando con un apartado dedicado a la actividad arqueológica (Basterretxea, 1992) con relación a la ermita de S. Vicente. La falta de exactitud a la hora de ubicar la escultura y su distancia de la ermita lleva a concluir que, a menos que nuevas aportaciones digan lo contrario, todo indica que el ídolo siempre estuvo en el mismo lugar hasta que se relocalizó.

El tercer y último bloque —capítulos V-VI— está destinado sobre todo a los aspectos mitológicos, iconográficos y funcionales de la pieza. A través de estudios comparados, se recorren varios mitos con suidos, usos dados a otras esculturas de jabalíes conocidas en la Hispania celta y distintas piezas de fuera y dentro de dicho territorio también con el animal en cuestión, como fíbulas, monedas o téseras de hospitalidad. Aunque se desconocen los ritos que pudo generar el Miqueldi, las interpretaciones de Barandiarán (2003: 144), junto con la mitología comparada (capítulo VI) y el examen de monedas galas con jabalíes cabalgando un disco (p. 198, fig. 101-102), hacen pensar que sería un culto relacionado con el sol y/o la luna. Los autores trabajan, pues, alrededor de esta idea durante todo el apartado.

La información recopilada en esta monografía, a la par que responde algunas incógnitas, abre un abanico de nuevas líneas de investigación; por ejemplo, estudios genéticos de la población cantábrico-pirenaica nativa, la posibilidad de policromía en el ídolo y otras esculturas o seguir indagando en los rituales asociados a la pieza.

En suma, aunque al inicio el texto peca de lento, personal y literario, antes de terminar el primer bloque el tono cambia y pasa a realizar una labor divulgativa tanto para el público general, pues el tipo de redacción es lo suficientemente claro para ello, como para la comunidad investigadora. Sin duda, los resultados compilados hacen del libro una gran aportación y actualización arqueológica, histórica y artística sobre una escultura de la que apenas se conocía gran cosa.

Bibliografía

- Barandiarán, J.-M. (2003): *Diccionario de mitología vasca*. Donostia.
- Basterretxea, A. (1992): “Intervención arqueológica en la ermita de San Vicente de Mikeldi en Durango (Bizkaia)”. *Kobie*, 20: 141-155.
- Mañé y Flaquer, J. (1880): *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*. Tomo III. Barcelona
- Paris, P. (1902): “L’idole de Miqueldi, à Durango”. *Revue des Études Anciennes*, 4 (1): 55-61.

Fuentes clásicas

- Plinio el Viejo (1998): *Naturalis historia*. Gredos. Trad. de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación Del Barrio y M^a Luisa Arribas. Madrid.
- Ptolomeo (1983): *Geōgraphikē Hyphēgēsis*. Vicent García. Trad. de Víctor Navarro Brotóns, Ángel Aguirre Álvarez y Enrique Rodríguez Galdeano.

CARLA MONTOYA SEGURA
Universidad Autónoma de Madrid
camose.99@gmail.com

Fenoll Cascales, J. y Robles Moreno, J. (eds.) (2024): *Las necrópolis ibéricas del sudeste*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. Murcia. 398 p. ISBN 978-94-10172-18-0

El volumen que aquí se reseña es una celebración doble. Por un lado, una celebración de la arqueología funeraria ibérica del sudeste peninsular, pero, por otro y de manera inherente, de la trayectoria investigadora de quién es un referente como José Miguel García Cano. Así lo declaran José Fenoll Cascales y Jesús Robles Moreno, editores del trabajo, en el prólogo que inicia este (pp. 11-14). Aquí indican que esta monografía nace con el objetivo primero de recopilar, actualizar y debatir los datos y estudios sobre las necrópolis ibéricas del sudeste desde la perspectiva presente. El segundo objetivo es rendir homenaje en general a todas aquellas personas que con su trabajo han contribuido al desarrollo del conocimiento sobre el mundo funerario del sureste peninsular durante la Segunda Edad del Hierro lo que, inevitablemente, conduce en lo particular a la figura de José Miguel García Cano.

Desde este punto, con el fin de abordar la ingente cantidad de información existente, las múltiples perspectivas de estudio y los diversos y variados debates vigentes, la obra se organiza en cuatro grandes bloques: 1) La cerámica recuperada en las necrópolis; 2) La arquitectura y los monumentos vinculados con las necrópolis; 3) Ritualidad y lecturas sociales; y 4) Historiografía de las necrópolis del sudeste.